# Capítulo 6

# Victoria en Cristo

## Gálatas 2:20, 21

De una discusión puramente teológica en Gálatas 2:15-19, pasamos ahora a uno de los pasajes espiritualmente más significativos de todo el Nuevo Testamento. Es mi pasaje favorito entre todos los escritos paulinos. Pablo dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

Durante casi 2.000 años, los cristianos han recurrido a la Epístola a los Gálatas como fuente principal para comprender la enseñanza paulina acerca de la justificación por la fe. Y a menudo, especialmente entre los protestantes, ha existido una tendencia a centrarse en el capítulo 3, donde Pablo define la justificación con tanta precisión. Sin embargo, encuentro significativo el hecho de que cuando Pablo pasa de responder a la falsa enseñanza del partido judío a definir el evangelio que Dios le comunicó, se detiene sólo brevemente en la justificación (versículos 15-19) y entonces cambia de tema para analizar la vida de un cristiano transformado. Porque de eso se trata exclusivamente Gálatas 2:20.

Gálatas 2:20 es el mismo idioma de Romanos 6 al 8, donde Pablo habló acerca de la santificación. No es el idioma de Romanos 3 al 5, que se refiere a la justificación.

Así que hablemos de santificación.

Lo primero que quiero que usted advierta es que la cláusula inicial de Gálatas 2:20 se encuentra en voz pasiva: "Con Cristo estoy juntamente crucificado". Podría presentarle una larga lección acerca de la diferencia existente entre la voz activa y la voz pasiva, pero pa-

ra lo que nos hemos propuesto en el presente estudio el punto importante es notar que en la voz pasiva, el sujeto de la oración es objeto de la acción, *aquel sobre el mal se actúa*, y no el que cumple la acción.

La siguiente oración se encuentra en voz activa: "Juan pateó la pelota". Note que el sujeto, Juan, hace algo a la pelota. La patea. En la voz pasiva, usted puede construir toda una oración gramaticalmente completa sin mencionar en ningún momento al autor de la acción. "La pelota fue pateada" es una oración completa donde no se menciona quién pateó la pelota. Para mencionar al autor de la acción en una oración construida en voz pasiva se necesita agregar la partícula "por": "La pelota fue pateada *por Juan"*. Una variante de la voz pasiva, la pasiva refleja, es especialmente útil cuando se desea llamar la atención hacia lo que fue hecho sin nombrar a quien lo hizo. Eso ocurre, por ejemplo, cuando una madre llega a la casa y pregunta: "¿Quién rompió el plato?" y su hijo le contesta: "Se cayó", pues no quiere admitir lo que ocurrió: *"Yo* hice caer el plato".

En la voz pasiva, el sujeto de la oración no hace nada. Sencillamente se sienta allí y deja que algo o alguien actúe sobre él. Esa es la razón por la que se llama *pasiva* a esta voz. En la oración anterior, alguien hizo algo con el plato. Este no se cayó solo, no provocó su propia caída. Fue empujado por el niño. Este es el punto gramatical que resulta tan significativo en la corta sentencia de Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado". Note que no se menciona al autor de la acción.

Tal vez usted esté pensando: "El autor de la acción *sí* es mencionado, ya que es Cristo".

Probablemente es correcto decir que Cristo realizó la acción, pero note que en esta frase Pablo está crucificado "*con* Cristo", no *"por* Cristo". Dentro de un momento nos detendremos en la expresión paulina "con", porque también es importante. Pero centremos por ahora nuestra atención en la primera parte de la declaración: "Estoy crucificado". Pablo, el objeto o receptor de la acción (crucifixión) recibe la acción ejercida por otro (el crucificador).

Es lógico que así sea. Las personas no pueden crucificarse a sí mismas. Los prisioneros no podían acostarse sobre la cruz, tomar el martillo y clavarse las cuatro extremidades al madero. Podrían clavar

ambos pies y una mano a la cruz, pero la otra mano debería ser clavada a la cruz por otra persona. La crucifixión, por su misma naturaleza, era realizada *a* un prisionero, no *por* el prisionero a sí mismo.

La comparación con un pasaje semejante que se encuentra en Romanos explicará por qué Pablo utilizó la imagen de la crucifixión, una acción pasiva, para explicar la vida cristiana. En Romanos 6:6, Pablo dijo: "Sabiendo esto, que *nuestro viejo hombre* fue crucificado juntamente con él". Note nuevamente el uso de la voz pasiva. El "viejo hombre" significa, por supuesto, la naturaleza pecaminosa del cristiano. Pablo dice en Gálatas que *él* fue crucificado, pero en Romanos nos dijo exactamente a qué parte de él se refería: su *naturaleza pecaminosa.*

He allí la razón por la que la crucifixión, una acción tan pasiva, constituye una ilustración tan excelente de la manera como los cristianos vencen el pecado. La victoria sobre el pecado no consiste en que el prisionero luche para dar muerte a su propia naturaleza pecaminosa, sino en permitir que otro le dé muerte. *Es imposible para ti y para mí.\ por nosotros mismos, matar el deseo de pecar que radica en nuestra naturaleza.*

Elena de White dijo: "Es imposible que escapemos por nosotros mismos del abismo de pecado en que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar... La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero para esto no tienen ningún poder. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre en el interior, una vida nueva de lo alto, antes de que los hombres puedan convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Sólo su gracia puede vivificar las facultades muertas del espíritu y atraerlas a Dios, a la santidad".

"El Salvador dijo: 'A menos que el hombre naciere de nuevo' —a menos que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, designios y móviles que lo guíen a una nueva vida— 'no puede ver el reino de Dios' " (*El camino a Cristo,* p. 18).

No podemos transformarnos a nosotros mismos. Sólo podemos someternos para ser transformados. Note la última frase de la cita que leímos: "'A menos que el hombre naciere de nuevo' —a menos

que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, designios y móviles que lo guíen a una nueva vida— 'no puede ver el reino de Dios' ". El hecho de recibir es, por su misma naturaleza, un acto pasivo. Alguien nos tiene que dar para que recibamos.

Y lo que tenemos que recibir es un corazón transformado pues no podemos transformar nuestro propio corazón. No podemos matar nuestros viejos deseos pecaminosos, ni podemos implantar los nuevos deseos del reino de Cristo. Sólo Jesús puede matar nuestros malos deseos, y sólo Jesús puede implantar en nosotros nuevos deseos que estén en armonía con su ley.

Unamos las epístolas de Gálatas y Romanos. Pablo dice: "Mi vieja naturaleza pecaminosa está crucificada con Cristo". El no mató su propia naturaleza pecaminosa, sus propios malos deseos. El permitió que Cristo lo hiciera por él. El sólo podía recibir la crucifixión. Como señalé antes, un prisionero no podía crucificarse a sí mismo. En el pasado, cuando se ejecutaba a las personas mediante la crucifixión, muchos prisioneros luchaban denodadamente y los soldados tenían que ponerlos por la fuerza sobre la cruz. Pero no ocurre así con Jesús. El se colocó sobre la cruz y no ofreció resistencia cuando fue crucificado. Eso es un modelo para usted y para mí. Cristo no obligará a nuestra vieja naturaleza pecaminosa a morir crucificada. Para que ello ocurra, debemos "yacer" sobre la cruz y someternos voluntariamente a la ejecución.

Vayamos ahora a la otra parte que nos interesa de la declaración paulina. Pablo dijo: "*Con* Cristo estoy juntamente crucificado". ¿Qué significa ser crucificado "con Cristo"?

Una de las más claras enseñanzas del Nuevo Testamento es que todos los seres humanos, sin excepción, hemos actuado corporativamente representados por Adán y por Cristo. En Romanos 5:12, Pablo dice: "El pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron". De la misma manera, la muerte de Cristo en la cruz fue por todos los seres humanos: "Abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo" (vers. 15). En 2 Corintios 5:14, Pablo dijo: "Si uno murió por todos, *luego todos murieron*".

En Gálatas 2:20, Pablo no dice que él estaba literalmente en la cruz con Jesús. Cualquiera sabe que una pretensión semejante habría carecido de sentido históricamente. Pablo se refería a que cuando Jesús murió, pagó con su muerte la condena por el pecado en beneficio de toda la humanidad. En consecuencia, aunque la humanidad no estaba físicamente en la cruz con Jesús, Dios considera su sacrificio como si nosotros hubiéramos estado "en él", "con él". De esa manera, cuando Cristo murió en la cruz, usted y yo también morimos legalmente en la cruz.

Eso significa dos cosas. Primero, que Jesús satisfizo con su muerte en la cruz la condenación resultante de nuestros pecados, y, por ende, ya no tenemos que pagar esa deuda nosotros mismos. Es allí donde la muerte de Cristo nos afecta por medio de la justificación. Dios puede perdonarnos y tratarnos como si no hubiéramos hecho nada malo, ya que la penalidad resultante de nuestros pecados fue satisfecha cuando nosotros morimos "con Jesús", "en Jesús", sobre la cruz.

En segundo lugar, la muerte de Cristo en la cruz nos afecta por medio de la santificación, porque nuestra vieja naturaleza pecaminosa estaba también sobre la cruz con Jesús. Nuestra vieja naturaleza pecaminosa fue crucificada "con Cristo", abriendo el camino para que Cristo implante nuevos deseos y motivaciones en nuestro corazón, conduciéndonos a una nueva vida de victoria sobre el pecado.

Pablo siguió desarrollando su tema para explicar cómo son implantadas estas nuevas motivaciones, cómo recibimos la nueva vida de victoria en Cristo. El dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y *ya no vivo yo"*. Así como Cristo fue crucificado y luego resucitó, la vieja naturaleza pecaminosa del cristiano es crucificada para que el cristiano mismo pueda resucitar a una nueva vida de victoria. Pablo enseñó exactamente la misma lección en Romanos 6 por medio de la analogía del bautismo: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:3, 4).

Unos pocos versículos después, Pablo dice: "Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él" (versículo 8). Y luego aplica este principio de la resurrección a nuestra propia victoria sobre el pecado: "Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. *Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*" (versículos 9-11).

Volvamos a Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, *y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*".

Cuando el "viejo hombre" de Pablo —su naturaleza pecaminosa— murió, permaneció muerto. Por eso dijo: "Ya *no* vivo *yo, mas vive Cristo en mí*". La vieja naturaleza pecaminosa de Pablo nunca volvió a vivir. En lugar de ella, Jesucristo empezó a vivir "en él". Ahora que los deseos pecaminosos estaban muertos, Jesús estaba libre para implantar nuevos deseos y motivos en el corazón de Pablo. Por eso Pablo podía decir: "Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

A menudo hablamos de la justificación por la fe. Pablo ha estado analizando claramente el lugar de las buenas obras en la vida del cristiano, y concluyó diciendo: "Lo que ahora vivo en la carne [las buenas obras que produzco en este cuerpo mío], *lo vivo en la fe del Hijo de Dios"*. La fe en Jesús hace posible nuestra justificación; es decir, el perdón de nuestro pecado. Y también hace posible nuestra santificación; es decir, nuestra victoria sobre el pecado. Según lo entiendo, la combinación de ambas, de la justificación por la fe y de la santificación por la fe, constituye la justicia que es por la fe.

Pablo concluye el segundo capítulo de Gálatas diciendo: "No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo" (versículo 21).

Ni la justificación ni la santificación pueden ser obtenidas por m obedecer la ley. Ambas se obtienen sólo por medio de la fe en Jesucristo. Nunca podemos vivir una vida "suficientemente buena" como para merecer el perdón, ni podemos producir buenas acciones salidas de un buen corazón por nosotros mismos. La justificación requiere fe en el perdón de nuestros pecados por parte de Cristo, y la santificación requiere fe en la transformación que sólo él puede

producir en nuestro corazón. "Si por la ley fuese la justicia [ya sea la justificación o la santificación] entonces por demás murió Cristo".

Estudiaremos la santificación por la fe en mayor detalle en el próximo capítulo.